

Historia del Desarrollo del Mensaje del "Carácter de Dios"

por F. T. Wright

Esta explicación fue dada por Fred en 1974 en el Campamento de Arizona, el domingo 15 de septiembre, en medio de un estudio sobre ese tema. He añadido algunas notas explicativas entre corchetes.

PODRÍA detenerme un momento aquí para hablar de la historia de cómo llegué a comprender estas grandes verdades. Porque no son nuevas para mí en cuanto al concepto básico.

Hace veintidós años [eso sería alrededor de 1952], antes de que yo aprendiera este mensaje [Fred se refiere al mensaje del evangelio de 1888], estando todavía en la iglesia adventista del séptimo día, las lecciones de la Escuela Sabática comenzaron con el tema "El origen del mal" en este trimestre en particular. Y yo era maestro de la Escuela Sabática.

En el libro *Primeros Escritos*, en ese maravilloso capítulo "El Movimiento Adventista Ilustrado", en el primer párrafo, la hermana White describe las iglesias de Dios como si estuvieran unidas por cuerdas, y en esas iglesias había individuos dispersos que sí tenían una conexión con el cielo, aunque el mensaje del primer ángel, o el evangelio eterno en verdad, todavía no les había llegado. Seguían siendo el pueblo fiel de Dios. Y mientras aún estaban en esa situación, dice:

Primeros Escritos, p. 240:

De Jesús les eran comunicados rayos de luz como rayos del sol. Un ángel me invitó a mirar con cuidado, y vi a un ángel que velaba sobre cada uno de aquellos que tenían un rayo de luz.

Como era profesor en la clase de la Escuela Sabática en aquellos días, me encontré profundamente absorbido por los principios involucrados en el comienzo de la gran controver-

sia. Me encontré leyendo con inusual interés el desarrollo paso a paso del pensamiento de Satanás, la forma en que Dios trabajaba para responder a eso, hasta que llegué a entender los problemas legales involucrados en esta gran controversia, porque son problemas legales. Era una cuestión de la estructura de una organización, a saber, la organización de Dios, sobre la estructura de otra organización, que era la organización sustituta de Satanás. No era una batalla sobre el sábado, el estado de los muertos, o esas cosas, aunque, por supuesto, esas cosas están muy, muy involucradas y relacionadas con este problema.

Así que recuerdo haber enseñado la clase de la Escuela Sabática, y todos obtuvimos una gran bendición de este entendimiento. Entonces reconocí que Dios sometió a prueba su palabra contra la palabra de Satanás, a la demostración de estas dos cosas, trabajando una al lado de la otra, según sus propios méritos individuales. Y eso me pareció una proposición muy, muy justa por parte de Dios; la declaración de Dios era que su palabra y sus obras resistirían cualquier prueba, y podrían mantenerse por su propio mérito sin la interposición de un poder físico especial ventajoso. Bueno, mi alma realmente se emocionó al ver eso.

Luego, unas semanas más tarde, llegamos a la historia del diluvio. Y mientras leía esto, las cosas no parecían estar de acuerdo con los conceptos que había aprendido allá en el comienzo de la gran controversia. Al leer la historia del diluvio, parecía que Dios y Cristo miraban con creciente ansiedad la forma en que se desarrollaban las cosas, porque aquí abajo en la tierra, ¿quién estaba ganando todas las batallas? Satanás. ¿Quién estaba ganando las multitudes? Satanás. Y las cosas seguían y seguían hasta que Satanás estaba obteniendo el voto de todo el mundo, pero estas pocas personas, las ocho, ya eran lo suficientemente inestables, ¿no es así?

Noé, por supuesto, era muy sólido y firme, y su hijo mayor Sem también. ¿Pero qué hay de Cam? Mostró justo después

del diluvio la debilidad de su carácter. Y parecía, según leí la historia, como habitualmente se entiende, que Dios estaba diciendo a su Hijo:

“Bueno, nuestro plan no está funcionando muy bien ahí abajo. Satanás está obteniendo la ventaja, está tomando la delantera, y nosotros tenemos que intervenir y detener esta deriva. Porque si no lo hacemos, entonces Satanás tendrá a todo el mundo, y nuestra causa estará perdida.”

Así que, ejerciendo su superioridad, su poderoso poder físico creativo, Dios se retiró, aniquiló a todo el pueblo de Satanás, mantuvo sólo a los suyos con vida, e hizo un nuevo comienzo.

Eso no me pareció un juego limpio. Y si Dios había actuado así, no habría sido tampoco juego limpio, ¿verdad? Dios había sometido todo el asunto a una prueba justa, es decir, que su palabra y sus obras debían sostenerse por su propio mérito, contra la palabra de Satanás y contra la obra de Satanás.

Y así vi un choque de conceptos muy definido entre lo que Dios aceptó en el primer caso, y lo que pareció hacer allí en el diluvio. Créanme, estaba profundamente perplejo al respecto, y no me contenté hasta encontrar las respuestas. Así que acudí a Dios con toda sinceridad, y le pedí que me revelara una imagen coherente en todo este acuerdo, o en toda esta batalla, tal como se libró allí en aquella época.

Nunca olvidaré, mientras viva, el día en que me llegaron las respuestas. Estaba trabajando solo en una ampliación de la iglesia de Stanmore en Sydney. Estaba construyendo una habitación extra en la parte trasera. Nadie me ayudaba, estaba trabajando solo. Y mientras ponía ladrillos, pensaba en este problema. Colocaba un ladrillo y pensaba en ello, y no sé si la pared estaba recta, porque mi mente estaba en otras cosas.

Finalmente llegó la hora de comer, y me senté a almorzar todavía pensando y orando sobre este problema, y de repente me vinieron a la mente ciertas cosas que había aprendido en la universidad, sobre cómo había llegado realmente el diluvio, y

de repente vi que Dios no había enviado el diluvio como el hombre lo enviaría. En cambio, Dios había trabajado duro para salvarlos de ese desastre, y ese desastre llegó, no porque Dios lo enviara, sino porque Dios no pudo evitarlo.

Por supuesto, Él tenía el poder físico para evitarlo. Dios tiene el poder físico para hacer cualquier cosa. Pero aunque Dios tiene el poder físico para hacer ciertas cosas, no puede hacerlas debido a su naturaleza.

Para ilustrar: pensemos en una joven madre cristiana que ha tenido una muy buena educación, una educación campestre, digamos. Y tiene un afecto muy profundo y natural por su primogénito. Ella ama a ese niño con la intensidad de un amor maternal. Ahora piensa muy bien. ¿Tiene esa madre el poder físico para destruir a ese frágil bebé? Ciertamente. ¿Pero podría hacerlo? Imposible. Y así, Dios tenía el poder físico para traer el diluvio. ¿Pero podía hacerlo? No podía, porque iba en contra de Su carácter. Pero al mismo tiempo, no podía impedirlo, porque eso también iría en contra de Su carácter.

Así que hace veintidós años, ese principio comenzó a desarrollarse en mi mente, y hace veintidós años llegué a aprender que Dios no era un destructor. Y luego siguió este mensaje, y de alguna manera esos conceptos permanecieron más o menos en la sombra. No parecían surgir como algo muy importante para ese momento.

Y como sabéis, año tras año, cuando he venido a las reuniones del campamento, no hemos tratado ese tema. Tal vez uno o dos de ustedes recuerden que lo he tratado más o menos en la conversación, pero nunca particularmente como un asunto de un mensaje para este momento y esta hora en particular.

Bueno, el año pasado, de alguna manera, tuve una compulsión muy definida de poner esos pensamientos por escrito, y, por supuesto, muchos de ustedes han leído esos pensamientos en el tema titulado, "¿Dios destruye?" Pero incluso entonces,

no pensé que fuera un tema muy grande o de mucha consecuencia como para predicar sobre él.

Fui a la reunión del campamento alemán, y no tenía ningún plan ni intención de dar esos estudios en la reunión alemana. Pero antes de que llegara allí, había un hermano en Europa que leía bastante bien el inglés, así como el alemán. Y este hermano se había perturbado profundamente por los pensamientos presentados en esta serie particular. Tanto, que pensó que yo estaba en un error muy, muy profundo.

Y así, antes de que se convocara la reunión del campamento, pidió tener una entrevista conmigo, y durante tres horas me leyó una larga lista de afirmaciones, y me dijo, rotunda y claramente, que mi concepto al respecto era totalmente erróneo, y que si yo iba a presentar esto en la reunión del campamento, entonces él se iba a ir a casa directamente. Así de contundente era su opinión al respecto.

Por supuesto que los europeos tienen sentimientos muy, muy fuertes sobre sus convicciones. Ellos no tienen esa actitud más deseable que diría:

“Bueno, esperemos y veamos, y estudiemos esto con mucho cuidado y oremos al respecto, quizás tengamos algunas ideas y concepciones equivocadas sobre el asunto.”

Bueno, se fue a casa antes de que terminara la semana, y se llevó a la familia con él, lo que fue muy decepcionante y triste para nosotros. Y todavía estoy trabajando con esta familia y espero que todavía vean esta luz. El resto de los creyentes europeos se están regocijando en ella, porque después de que el campamento terminó, pasé algún tiempo en algunas de las otras ciudades, y estudié con los grupos más grandes de allí. Ellos realmente vinieron a regocijarse en estas grandes verdades, como nosotros aquí, y como la gente hizo allá en Arkansas.

Pero cuando este hermano tomó tal actitud en contra de esta

presentación particular, entonces fui, como siempre lo hago, al Señor, e hice de esto un asunto muy, muy especial de oración, pidiendo a Dios que iluminara mi mente para reconciliar todas estas declaraciones aparentemente imposibles. Como la que Dios le dijo a Moisés, "dile a los levitas que maten a todos esos idólatras", y cuando Elías llevó a los sacerdotes al arroyo y los mató, y cuando apedrearon a los infractores del sábado, y apedrearon a Acán, y estos varios otros problemas que ya hemos discutido en el pasado.

Y mientras buscaba una respuesta, me encontré con ciertas declaraciones en el libro Mensajes Selectos con respecto a la ira de Dios derramada sobre Cristo. Y luego leí en El Conflicto de los Siglos que el misterio de la cruz explica todos los demás misterios. Y de repente este tema saltó en mi mente a una posición de mayor consecuencia.

Y de repente vi que habíamos llegado a ese lugar donde, enfrentando como lo hacemos el último gran conflicto, cuando, como leímos aquí hace un momento, el carácter de Satanás se desarrollará plenamente en todos sus adeptos, y el carácter de Dios en todos sus seguidores, que a través de los seguidores de Dios se daría al mundo esa iluminación de toda la tierra con la gloria de Dios. Y vi como nunca antes, que a menos que nosotros, como pueblo de Dios en esta hora, hayamos despojado de nuestras mentes todos esos viejos conceptos e ideas erróneas acerca de Dios, esas ideas de pensar en Dios como si fuera otro hombre como nosotros mismos; a menos que esos fueran despojados de nuestras mentes, entraríamos en el conflicto final sin estar aptos para esa obra tan importante que debe hacerse entonces.

Por eso me parece muy significativo que esta gran verdad haya estado más o menos latente en nuestra enseñanza durante veintidós años de comprensión de la misma, por supuesto no tan plenamente como la entendemos ahora. Pero en este mismo momento, cuando hemos tenido los antecedentes que tenemos, es cuando este mensaje puede entrar

con una significación determinada.

Y así como hemos estado viendo entonces, no habrá más que dos clases al final del tiempo. Cada carácter estará completamente desarrollado, y todos demostrarán si han tomado el lado de la lealtad o el de la rebelión.

Y me gustaría decir, que estoy muy impresionado personalmente con el hecho de que Dios parece saber mejor justo cuando traer a nosotros esta verdad en particular y esa verdad particular, para que podamos aprender las cosas en su orden correcto y en el momento adecuado, para el momento preciso.

Después de todo, ¿quién está preparando al pueblo para esta última gran obra? ¿Lo estoy haciendo yo, o lo está haciendo Dios? Dios lo está haciendo. El es el maestro, y como un buen maestro, un maestro perfecto, El escoge las lecciones que debemos aprender hoy, o en esta reunión de campamento en particular o en la próxima reunión de campamento en particular, y así sucesivamente.

Así que, hemos llegado a un paso muy significativo en nuestra comprensión y en nuestra experiencia.